

EL PORVENIR DEL OBRERO

BOLETÍN DE LA AGRUPACIÓN GERMINAL

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

Obra de todos

La actual organización social es insostenible. Producto complejo de la mixtificación sistemática de los principios abstractos proclamados por la revolución francesa y de los restos aun subsistentes de las instituciones tradicionales, se mantiene sólo en un equilibrio inestable que ni satisface al espíritu científico ni consiente la realización del progreso sino á medias, erigiendo en ley de vida la injusticia y la arbitraria desigualdad de condiciones entre los hombres.

Esto origina la cuestión social, que proletarios y burgueses han dado en llamar cuestión obrera, con ese instinto de la muchedumbre que vá derecha á lo que abulta y sólo se fija en lo que resalta. Las instituciones tradicionales que hoy rigen en la sociedad, la religión, la monarquía, las leyes económicas, los poderes políticos, la constitución de la familia, se han transformado sólo en la apariencia por obra del gigantesco esfuerzo que realizó la revolución francesa en pró de la emancipación del hombre. Del misticismo revolucionario que inspiró aquella sublime epopeya sin igual en la historia, quedan hoy desbaratados y maltruchos, el parlamentarismo que degenera en farsa, el ruín engendro de la monarquía constitucional, la democracia nominal y la oligarquía de hecho, mientras en las costumbres ramplonas de la burguesía semi-culta predominan con avasallador imperio, el *snobismo* que fustigó Tackeray y la cursilería, sierva de la moda.

Hoy se cree poco en Dios y mucho en el dinero que se considera erróneamente como la recompensa del mejor y del más hábil en una sociedad en que existen como pilares inquebrantables de las instituciones, la herencia, el agio, la explotación del débil, el juego, la prostitución, fuente y origen de las fortunas, con exclusión del trabajo. A esto conduce una organización social defectuosa, basada en el principio aparentemente liberal de la libre concurrencia... de los que pueden concurrir.

Scháeffle ha dicho que la cuestión social es una cuestión de estómago; es también una cuestión de

solidaridad y de justicia. Si ley de vida es la lucha por la existencia, ley de vida es también la selección de las razas, y la organización actual fundada en un individualismo salvaje en el fondo y refinado en la forma, semi-anárquico y caprichoso, propende fatalmente á la degeneración de la especie, por la exclusión de los más que pudieran ser los mejores, ó generarlos.

A nombre de la democracia, se combate el socialismo; invocando la libertad, se rechaza la organización social del trabajo; creyendo servir al progreso, se va mixtificando con lo tradicional, lo científico, ¿cabe mayor absurdo? Hombres que proclaman como principio primordial de la democracia el sufragio universal, niegan que el Estado pueda legislar sobre las horas de trabajo y el mínimum de salario. La soberanía que el sufragio concede á las masas es irrisoria mientras el obrero esté incapacitado, intelectual y económicamente, para ejercerla de hecho. Embrutecido por el trabajo mecánico, extenuadas sus fuerzas por la mala y deficiente alimentación, faltó de instrucción, desprovisto de medios para llenar cumplidamente ninguna función social, decir al proletario que con el sufragio él es el amo, sin condicionarle para que su soberanía sea real y no ficticia; capacitada y no contraproducente, es atarle primero y aconsejarle después que coja la luna con la mano.

El socialismo, el régimen económico basado en la transformación de la propiedad y su carácter social, es la sanción eficaz de la democracia, es la garantía de la soberanía popular incompatible con el privilegio, con el monopolio, con la *producción* individual de la riqueza, con el agio mercantil y la explotación del hombre. Que libertad es esa tan feroz que se traduce en la irritante tiranía del azar de la varia fortuna? ¿La libertad de *contratar el suicidio* ó la de comerciar con el hambre? La libertad es el medio y el impulso para realizar la justicia, no el ardid de guerra de la codicia para lucrarse ni del privilegio para mantenerse y ser transmitido. ¿Y qué valen los derechos del hombre sin el indispensable derecho á la vida y al trabajo?

Consideran los burgueses cerrado el cielo de la emancipación humana con la conquista de esa libertad fría y sin entrañas que degenera en la tiranía abominable del capricho, motejan al Estado de administrador costoso y malo, declaran imposible, utópica, la constitución de un Estado socialista; niegan el desenvolvimiento natural de las sociedades, la evolución fatal de las instituciones y viven contentos con las inmoralidades y las corruptelas que hoy deshonran y empobrecen á las naciones. Pero la idea del socialismo va abriéndose camino y á los lamentos que pueden trocarse en rugidos de furor de los miserables que tortura el hambre y abate el dolor, se junta cada vez con más estrechos vínculos, la amenaza de ese poderoso núcleo de pensadores, filósofos, hombres de ciencia que execran las injusticias y las infamias de este odioso mundo de la corrupción y de la mentira. Y este núcleo formará, como dice Nordau, la intrépida vanguardia que ha de poner sitio y arrasarse la fortaleza de la mesocracia imperante.

Todavía en la esfera política no ha terminado la obra de la burguesía empezada en la revolución francesa. Quédale por realizar el afianzamiento inconmovible de las conquistas democráticas y la solución del problema político, implantando la forma de gobierno republicana, organizando el sufragio, expresión de la soberanía, secularizando la vida social y subordinando el poder al derecho como permanente estado de cosas que facilite y allane el desenvolvimiento normal de ideales progresivos. Pero á esta obra ha de coadyuvar el proletariado, libertado por la República de la tiranía del capital por medio de reformas sociales que garanticen el derecho de todos á la vida y al trabajo, y supriman en absoluto la explotación del hombre por el hombre. Y sobre esta base, realizará el proletariado, guiado por los hombres de inteligencia y de corazón, su emancipación económica, asiento de una verdadera y fecunda democracia.

Quieren hoy los llamados del partido obrero, pidiendo para ellos lo que condenan en los burgueses, la dictadura del proletariado. Pretensión absurda: se gobierna para todos, no en provecho exclusivo de una clase; hubo un Estado teocrático y lo derribó el poder secular; un Estado aristocrático, y con él acabaron los monarcas; un Estado autoritario de derecho divino, y de la revolución francesa ha surgido un Estado mesocrático que perecerá también, quizá anegado en sangre. Perecería igualmente la dictadura obrera: no hay ninguna clase social que por su solo esfuerzo se emancipe; el concurso de la inteligencia es nece-

sario; quien tremola más alto la bandera de las reivindicaciones del proletariado es la Ciencia, y la Ciencia es mesocrática.

El gobierno de todos para todos: la democracia pura en su forma genuina: la República, puede sólo aportar el terreno firme en que se desenvuelva el progreso social y preparar la emancipación del proletariado, extirpando la explotación del trabajador, acabando con los privilegios y los monopolios, liquidando las instituciones existentes. El sentimentalismo de las masas azotadas por la miseria y la ignorancia; la podredumbre que roe y devora á la burguesía escéptica y degenerada; las estrofas inspiradas del poeta; la visión luminosa del artista; las meditaciones del pensador, y, por encima de todo, los descubrimientos de la Ciencia, trabajarán de consuno por realizar esa aspiración sublime del progreso humano. Obra de todos para que la revolución social se realice, es la implantación de la República.

*
**

Y así se habrá consumado la obra de emancipación iniciada por la revolución francesa; ese será el término fatal del predominio de la clase media y de la revolución social surgirá, según la frase de Blanqui, un estado de Amor y de Justicia, sin Dios ni amo.

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA.

RÁPIDA

A grandes males, grandes remedios.

Esto dice el refrán, y esto es lo que en España va á suceder.

A la situación crítica del presente, tiene invariablemente que sucederle otra próspera que divisamos en el porvenir; al desquiciamiento que se observa en todos los ramos de nuestra administración le seguirá una época de orden y equidad, y los hondos males que afligen á la patria, se curarán con los remedios eficaces que le serán aplicados.

¿Quién obrará esta transformación?

Todos los buenos ciudadanos que agrupados bajo una bandera de justicia, de ciencia y de progreso, implanten sus ideales, causando así una revolución rápida en todos los órdenes.

Las caducas y retrógradas instituciones de hoy, caerán por no poder resistir el empuje de las florecientes y progresivas de mañana; el peso de la equitativa razón aplastará á la tiránica fuerza de las armas; la ciencia se abrirá camino y vencerá los obstáculos que á su paso opone la refinada ignorancia, y el Sol de justicia disipará la niebla que cubre

nuestro horizonte y lucirá hermoso, devolviéndonos la vida que amenazaba extinguirse.

Unámonos, pues, todos los que deseamos días prósperos para nuestra nación, agrupémonos alrededor de la preciosa insignia que «Germinal» ostenta y así rápidamente llegaremos á este fin tan deseado.

JOSÉ PLÁ Y ZUBIRI.

Vivero, 1900.

Las Cooperativas y la cuestión social

Las sociedades cooperativas no bastan, es cierto, para resolver la cuestión social. Por ellas solas no vendrá la revolución, el cambio radical en el modo de ser de la sociedad, tal como deseamos.

Sin embargo, tampoco debemos considerarlas inútiles, como algunos han querido suponer.

Yerran los que consideran á las cooperativas como la verdadera panacea de todos los males del pueblo trabajador; como yerran los que quieren que el pueblo tome otros caminos, abandonando á las cooperativas por completo.

Estas no lo resuelven todo; hay necesidad de otros medios; pero tampoco debemos descuidarlas, porque son de absoluta necesidad, como intentaré probar.

Prescindiré hoy de poner en evidencia las ventajas circunstanciales que ofrecen las cooperativas á los trabajadores; no me detendré haciendo notar las mejoras momentáneas que pueden ofrecer al obrero, ya en la baratura, ya en la calidad de los alimentos, las de consumo, ya en las condiciones del trabajo las de producción. Otros días hablaré de todo ésto.

Ahora solo quiero hablar de las cooperativas en cuanto sirven para preparar la sociedad del porvenir.

Es evidente que la cuestión social no se tendrá por resuelta hasta que se haya logrado la socialización de la riqueza, ésto es, hasta que hayan pasado á ser propiedad de todos los hombres, de la humanidad constituida en vasta asociación, todos los instrumentos de trabajo: tierras, minas, fábricas, herramientas, etc.

Las cooperativas no bastan para llegar á la necesaria expropiación. Toda asociación obrera que alcanzase más vuelos de los convenientes á los actuales explotadores, sucumbiría bajo el peso de la ley ó por la fuerza. Mientras los detentadores de la riqueza sean los mismos que ocupan el poder en todas las naciones, no hay esperanza de llegar á la socialización de la propiedad por medios legales. Si las leyes actuales no bastasen, que si

bastan, para atajar los progresos de las asociaciones cooperativas, se inventarían otras nuevas, y aun se llegaría á la violencia extra-legal. Decididamente los cooperadores tendrían que sucumbir.

El único medio de arrancar de manos de los capitalistas las riquezas que mantienen ilegítimamente en su poder es la revolución. Revolución pacífica, si es posible; violenta, si es necesario; pero revolución al fin. Está predicándose en todos los idiomas, por todas partes, ha llegado á ser la aspiración de todos los oprimidos, es la risueña esperanza de los entendimientos sanos y de los corazones generosos que no se acomodan á vivir entre las iniquidades del presente. La revolución vendrá.

Ahora bien: ¿qué harán los pueblos el día siguiente de la revolución?

Desamortizar la riqueza amontonada por los capitalistas y declararla propiedad del pueblo por medio de un decreto, no será cosa difícil; pero, tomar posesión de ella y administrarla debidamente ¿será cosa fácil?

Mientras los pueblos no sepan administrar por si mismos, tendrán necesidad de nombrar administradores aptos y capaces; y sería lástima haber hecho una gran revolución solo para cambiar de administradores, aunque los que vengan sean mucho mejores que los actuales. No es ésta, seguramente, la aspiración de los revolucionarios. Si se desea derribar á los actuales poseedores del poder, no es solamente porque son detestables, sino porque estamos todos cansados de sufrir amos y señores que traten al pueblo como un rebaño de esclavos. Los pueblos anhelan la revolución social porque se creen con derecho á gobernarse por si mismos, á administrarse por si mismos, á vivir la vida del bienestar y de la libertad; libertad y bienestar que son incompatibles con la tiranía de uno ó de varios, sea ejercida por lo que se llama *derecho divino* ó por *derecho constitucional*, ya que la práctica ha venido demostrando que no es muy grande entre unos y otros la diferencia.

En ese día siguiente de la revolución á que me refiero, no será ya hora, si se ha de organizar desde luego la sociedad segun el ideal á que aspiramos, no será hora de que los pueblos aprendan á administrar; será preciso que lo tengan ya aprendido, que sepan lo que han de hacer y como han de organizarse desde el primer momento.

Si solo se tratara de ejercer el poder político, ésto sería relativamente fácil; pero se tratará de algo más trascendental. Será necesario organizar la administración de la riqueza acumulada sobre la tierra por los siglos y las generaciones; será necesario organizar la producción de manera que nada deje de producirse, que nada falte de lo pre-

ciso ni de lo útil; será necesario organizar el consumo de modo que nada se pierda, que no falte en un país lo que en otro sobre, que lo producido se reparta convenientemente según las necesidades de cada pueblo y de cada individuo. El trabajo y la inteligencia indispensables para establecer esta organización, no son cosa que pueda improvisarse de momento; no bastarán los hombres inteligentes, harán falta hombres prácticos.

¿Y de dónde podrán salir los hombres prácticos en esta clase de trabajos, si no es de las sociedades cooperativas?

Actualmente basta una cooperativa, muy sencilla en su administración, ocupando muy pocos brazos, para atender al consumo de centenares de familias, y bastaría para toda una ciudad si todos los habitantes estuvieran asociados. Abarcando más, un centro de relaciones, con un número de empleados insignificante, bastaría para atender á todas las cooperativas de una comarca ó nación. Esto lo veremos prácticamente si prospera el proyecto de las cooperativas catalanas y baleares, que acaban de establecer un centro semejante en Barcelona. Una oficina central podría entenderse fácilmente con todos los centros nacionales y realizar el cambio de mercancías en todo el mundo. Supongamos una organización semejante entre las cooperativas de producción, estrechamente enlazada con la anterior; supongamos una estadística llevada á la mayor perfección posible, y tendremos realizado el ideal de la cooperación.

Yo no puedo, y creo que otros tampoco, juzgar el detalle cual haya de ser la organización económica que los pueblos querrán darse en la sociedad futura; pero pienso que, en lo esencial, no se apartará mucho de lo que acabo de indicar. Creo que será algo parecido á lo que se proponen y practican ya infinidad de asociaciones obreras esparcidas por todo el mundo civilizado, aunque entonces será en mayor escala, con mayor amplitud, con más perfección, abarcando todos los países y todos los productos.

Así pues, yo considero á las cooperativas como unas escuelas, donde se acostumbra a los trabajadores á intervenir por sí mismos en la administración de las cosas, preparándose convenientemente para poder ser miembros activos y conscientes en la sociedad que tratamos de constituir.

Aunque las cooperativas no traigan por sí solas la revolución, preparan hombres útiles para el día siguiente, que no es menos importante. Revoluciones se han hecho muchas, y algunas se han hecho bien; si no han dado los frutos que deseaban los que las promovieron y ejecutaron, yo creo que fué por no haber pensado bastante en el después, en ese día siguiente que nunca se

ha aprovechado para establecer definitivamente y sobre sólidas bases lo que constituye el ideal de todos los grandes revolucionarios.

M.

PROGRESO

El mundo marcha, la humanidad se perfecciona, la ley de progreso se manifiesta en todas las esferas de la actividad social, y aunque pueblos medievales y degenerados como esta vieja fanática España, quieran estacionarse y descansar indiferentes entregando sus asuntos á la reacción brutal que se funda en una monstruosa alianza, el mundo marchará, la civilización será impuesta al cabo, si nó por fuerza interior por mano extranjera, porque es ley ineludible de la humanidad el marchar hacia adelante, sin retroceder ante obstáculos ni pararse en vallas, arrojando por todo y aplastando á su paso lo que se oponga á su eterno é inmutable avance progresivo.

Formáronse los mundos, apareció la vida, perfeccionóse esta incesantemente hasta formar al hombre; las condiciones del medio obligaron á estos á asociarse, el exceso de población y la carencia de producciones engendraron la división de los hombres en fuertes, que dominan y subyugan á los débiles, que junto con las religiones sugeridas á la humanidad en su infancia por la contemplación de la naturaleza, fueron las causas primarias de todos los males que la humanidad ha sufrido y aún sigue sufriendo. Pero á medida que la luz de la verdad va dominando en los cerebros, todas las organizaciones basadas en la injusticia y en la superstición van desapareciendo. Así cayeron las cadenas del esclavo, los fetiches primitivos, los dioses del paganismo, el despotismo de los reyes, el feudalismo medioeval, la aristocracia á la que solo quedan sus rancios pergaminos y el catolicismo que en vano intenta hoy levantarse triunfante de su lecho de muerte. Y el mundo no se detendrá aquí, marchará gradualmente cumpliendo su ley de evolución y mañana caerán las monarquías más ó menos constitucionales, desaparecerá el capitalismo que aún subyuga y esclaviza al hombre, desaparecerán las clases, la holgazanería, la explotación, la ignorancia, caerán la familia y la falsa moral, caerán las leyes degradantes y corruptoras, terminará todo organismo viciado y caduco; desaparecerán con los débiles de voluntad el sentimentalismo y las preocupaciones y triunfarán al fin el derecho, la justicia, la ciencia, la verdadera moral, la fuerza pura y noble, representada por una raza llena de vigor físico é intelectual, pujante y esforzada que libre de cohibición alguna del medio social luchará solo por la vida contra las fuerzas hostiles de la naturaleza..... y la humanidad no se detendrá aquí, caminará, caminará, siempre adelante, perfeccionándose más y más desenvolviéndose en el tiempo y en el espacio, esto es, cumpliendo la eterna ley del progreso.

JOSÉ GODOY.

Madrid—1—24, 1900.